

Sobre la existencia de larvas de moscas en las cavidades nasales de habitantes tropicales, los cuales sufren de Ocena

The existence of fly larvae in the nasal cavities of tropical inhabitants, who suffer from Oceana

Frantzius, Av. Über das Vorkommen von Fliegenlarven in der Nasenhöhle von Tropenbewohnern die an Ozeana leiden. 1868; Virchows Archiv 43(1): 98-107.

Traducción al idioma español: Asdrúbal Vargas Sanabria

Doctor en ciencias naturales de la Universidad de Gießen, Alemania.

Funcionario del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). avargasa69@yahoo.com

Recibido 30 julio 2011 Aceptado 12 agosto 2011

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es revelar las molestas y dolorosas consecuencias de la invasión de las moscas en la cavidad nasal de algunos habitantes en la Costa Rica rural de la segunda mitad del siglo XIX atraídas por el fuerte olor provocado por la enfermedad llamada Ocena por medio de la traducción del artículo titulado Sobre la existencia de larvas de moscas en las cavidades nasales de habitantes tropicales, los cuales sufren de Ocena. Este artículo fue publicado en la revista Virchows Archiv con el título (Über das Vorkommen von Fliegenlarven in der Nasenhöhle von Tropenbewohnern die an Ozeana Leiden) publicado en el siglo XIX por el naturalista alemán Alexander von Frantzius.

Es de conocimiento general que las moscas de la carne (1) ponen sus huevos sobre sustancias animales en estado de putrefacción y que las larvas por sí solas se desarrollan allí, para más tarde transformarse en crisálida en otro lugar. Parece ser poco conocido que estas moscas atacan en las regiones tropicales también animales vivos para poner sus huevos en heridas purulentas, las cuales debido al enorme calor despiden muy rápido un mal olor. Que las moscas no diferencien entre animales y seres humanos, cuando estos últimos debido al descuido del aseo corporal se degradan hasta el nivel de animales irracionales no es de sorprenderse.

Para los criadores de ganado en los trópicos, la mosca de la carne es un enemigo peligroso. Miles de terneros muertos son prueba de ello. Casi siempre la mosca pone sus huevos en el ombligo del ternero recién nacido,

ya que el cordón umbilical se seca completamente, se desprende y provoca un olor putrefacto. Solamente por medio de una asidua limpieza por parte de la vaca se eliminan los huevos y las larvas recién salidas, pero cuando el ternero se encuentra lejos de la vaca, como sucede frecuentemente, o las pequeñas larvas se ocultan en las profundidades del ombligo del ternero, la vaca no tiene éxito para eliminar las larvas de la mosca por medio del chupado, por lo que el ternero busca la manera de eliminar la causa de la picazón rascándose por medio de los dientes incisivos inferiores, con lo cual frecuentemente algunas larvas se quedan asentadas en estos dientes, y desde allí perforan las encías, con lo que ocasionan la caída de los dientes. El ternero es por tal motivo incapaz de extraer la leche de la madre y de arrancar el alimento, y esto conduce paulatinamente al debilitamiento del animal.

También las partes genitales externas de las vacas y de las yeguas son buscadas por las moscas, luego de que han parido, cuando el flujo sangriento y viscoso dispersa un olor putrefacto. Igualmente las heridas de los animales caseros llegan a convertirse en criaderos de las larvas de la mosca, cuando los animales no pueden alcanzarlas con la lengua y no pueden lamerse asiduamente para limpiarse. La maloliente secreción de las heridas atrae constantemente nuevas moscas, y se unen nuevas larvas a las existentes y de esta manera tales heridas empeoran tanto, que no pueden ser curadas y el animal muere.

Fenómenos muy similares ocurren entre las personas, cuando el pus de lesiones gangrenosas, o heridas por disparos con lesiones en los huesos provoca igualmente un olor putrefacto, o cuando a través de una limpieza insuficiente de las heridas llegan a despedir un mal olor. Cuando en estos casos las heridas no son debidamente protegidas de la entrada de aire, y la persona enferma se encuentra en espacios abiertos, a los cuales tienen acceso las moscas de la carne, las heridas son rápidamente invadidas por las larvas. Igualmente las moscas son atraídas en condiciones semejantes con la ocurrencia de la enfermedad llamada Ocena (2). El notable olor penetrante, despedido constantemente por el enfermo a su alrededor lo expone en los países tropicales al gran peligro de que las larvas de la mosca se introduzcan en sus fosas nasales. Ya que la Ocena se presenta frecuentemente en Costa Rica y la gente normalmente acostumbra dormir en habitaciones abiertas, más bien es de sorprenderse de que no se encuentren más larvas de la mosca en las fosas nasales de las que uno realmente encuentra aquí. En la totalidad de los casos, que tuve la oportunidad de observar los enfermos ya sufrían de la enfermedad Ocena. Partiendo de las observaciones parece que tuvieran otro origen, sin embargo en la mayoría de casos, donde las larvas de la mosca de la carne fueron observadas en las fosas nasales los individuos en cuestión ya sufrían de Ocena. De manera correcta también lo dice por esta razón v. Siebold (3) "Las moscas de la carne, las cuales son atraídas fácilmente por secreciones malolientes de la nariz, las orejas y las úlceras gangrenosas, saben poner sus huevos en la cercanía de estos focos purulentos, de tal manera que las larvas recién nacidas fácilmente pueden llegar a estos sitios donde encuentran abundante alimentación". De manera similar Friedreich (4) señala a las enfermedades Coriza (5) y Ocena como las causas, que favorecen la entrada de las larvas de insectos en las fosas nasales. También las palabras

homónimas (que suenan parecido) Punaise (Francés) y Peenash (Inglés) dan a entender también algo sobre esto. Punaise es la denominación francesa para nariz maloliente y Peenash, que según el Dr. Lahory proviene del Sanscrito, en la India Oriental es usado como denominación colectiva para todas las enfermedades de la nariz, principalmente para aquellos casos donde se encuentran gusanos en las fosas nasales (5).

Debido a que mis observaciones se limitan a aquellos casos, en los cuales las larvas de la mosca de la carne se encuentran en las fosas nasales, ya que yo no tuve nunca la oportunidad de observar en las fosas nasales algún otro tipo de animales vivientes, como si sucedió a veces con otros investigadores (6), así se sobreentiende por lo tanto que en las siguientes informaciones todo se refiere exclusivamente a tales casos. Además creo que la ocurrencia de las larvas de la mosca de la carne en las fosas nasales no es un sufrimiento por sí solo, sino que es una complicación frecuente producida por la Coriza y la Ocena en los países de clima cálido.

En Costa Rica como ya lo mencioné, la Ocena no es una enfermedad poco frecuente. Debido al tratamiento incompleto y descuidado de la sífilis, la sífilis secundaria es especialmente frecuente en el país, y los niños de los padres atacados por este mal denotan ya en los primeros meses el mal heredado por la absorción de una Coriza muy complicada y persistente con una emanación purulenta. También la Ocena escrupulosa es frecuente en Costa Rica. Además hay aún un tercer tipo de Ocena como consecuencia de una aguda inflamación provocada por la aplicación imprudente y sin conocimiento de sustancias olorosas muy penetrantes (7) a través de las cuales la gente en Costa Rica reciben tratamiento para una secreción nasal cuando sufren de dolores de cabeza, de una manera similar a como los antiguos médicos de la escuela hipocrática-galénica consideraban que los fluidos mucosos provenían del cerebro y de que los dolores de cabeza eran provocados por la obstrucción de las descargas de los fluidos provenientes de la cavidad craneal. Yo he observado la ocurrencia de graves inflamaciones de la nariz con una significativa destrucción de los huesos de la nariz como consecuencia de la aplicación de tales sustancias, con lo que una deformación irreparable queda para toda la vida.

La tan extendida costumbre en Costa Rica de utilizar los mosquiteros alrededor de la cama es con certeza el motivo de que aunque es muy frecuente la presencia de Ocena, no se encuentren muy a menudo las larvas de la mosca de la carne en los órganos respiratorios

de aquellos afectados por este padecimiento, no obstante que como en todos los países cálidos las puertas y ventanas de las habitaciones aquí también permanecen abiertas durante todo el día. Uno debe, sin embargo, considerar que las moscas solo de día vuelan, cuando el sol brilla y que precisamente solo en ese período son depositados los huevos. Por eso las personas que sufren de Ocena solo se encuentran en peligro de ser visitadas por las moscas, cuando ellas duermen durante las horas del mediodía en lugares o en habitaciones abiertas.

Es muy importante también que el médico reconozca el padecimiento aún cuando los motivos no le sean informados. A mí mismo me tocó observar un caso, donde se me llamó a inspeccionar una mujer de edad avanzada, que se quejaba durante muchos días de un intenso dolor de cabeza y de un dolor en la mitad del rostro, lo que a mí, sin embargo, me llevó a descubrir inmediatamente el motivo del sufrimiento fue el sangrado seroso y el característico olor desagradable de la nariz. También podría suceder el caso, que la intensidad del dolor de cabeza provoque la pérdida de la conciencia; como podría ocurrir en caso de que los gusanos se encuentren en las fosas nasales de una persona sordomuda que sufre de Ocena. En tales casos el médico debe estar en condición de reconocer el padecimiento y su origen, aún cuando las informaciones del paciente no lo conduzcan hacia eso. El dolor de cabeza es aquel síntoma que mayormente atormenta a los enfermos. Se distribuye sobre toda la coronilla y no solo persiste durante el tiempo que las larvas se encuentran en la nariz, de manera ininterrumpida con exacerbaciones más o menos intensas, sino que se presenta aún durante varios días después de la eliminación de las larvas de los enfermos. Desde luego, en mucho menor grado que antes. En este tipo de padecimiento nunca se carece de dolores intensos en la frente y en la región de la mejilla. Estos son sentidos ya sea solo a un lado o en ambos lados al mismo tiempo; a veces el dolor se restringe a la extensión total del Trigemino (quinto nervio en el cerebro del ser humano) siguiendo hasta la quijada y la región del cuello. Evidentemente la inflamación provocada por la perforación de las larvas en la mucosa se prolonga en la frente de manera bien profunda y en las cavidades de la quijada superior; sin embargo, lo que considero poco probable es que las larvas se dirijan por sí mismas hasta el interior de estas cavidades, ya que no se cuenta con observaciones directas en este sentido, y porque las larvas de la mosca de la carne, que muestran una gran necesidad de respirar, se

mantienen siempre cerca de la superficie, de modo que el extremo trasero de sus abdómenes sobresalen y conforman un grupo. Ellas nunca perforan de manera completa y profunda en la materia animal (8).

Los enfermos sufren igualmente, para mayor desgracia, de insomnio persistente y de intensos mareos, de modo que se tambalean y no están en condición de caminar por sí mismos. Nunca he observado vómitos.

Fuertes estornudos se presentan siempre al inicio, inmediatamente después de que las pequeñas larvas recién salidas de los huevos se dispersan sobre la mucosa de la nariz, para buscar un lugar adecuado para su alimentación y rasgan la mucosa nasal provocando un cosquilleo. Posteriormente los enfermos estornudan constantemente, al moverse las larvas.

Un síntoma muy característico es la singular hinchazón del rostro. Esta se presenta ya sea sobre todo el rostro o sobre una mitad del mismo y está formada por una hinchazón ligeramente rojiza, la cual después de la extracción de las larvas desaparece inmediatamente.

De un importante valor diagnóstico es el fluido nasal. Este se compone de un fluido seroso sangriento de mal olor o una secreción sangrienta la cual constantemente está saliendo por uno o ambos agujeros de la nariz, dependiendo de la cantidad de larvas. El médico debe observar cuidadosamente la naturaleza de estas secreciones; pues así como sucede en el caso de heridas abiertas, en las cuales se encuentran larvas, después de su extracción o después de su muerte ocurre inmediatamente una verdadera supuración; aquí es también así el caso y la transformación de la emanación serosa sangrienta de la nariz en un fluido purulento es precisamente un signo seguro de la eliminación de las larvas.

Las heridas causadas por las larvas sanan siempre muy rápidamente. De forma similar a las heridas purulentas en seres humanos y animales también las úlceras abiertas limpias de larvas muestran una fuerte tendencia hacia una rápida cicatrización.

El mal olor, que es dispersado por la plaga de larvas no es tan penetrante cuando los enfermos de Ocena se asean ordinariamente de manera escrupulosa, probablemente porque las larvas buscan y devoran precisamente las substancias más fétidas y descompuestas en las cavidades nasales. Con especial predilección parece que las larvas buscan las partes traseras de la cavidad nasal, donde uno en la mayoría de casos, las ve en el fondo de la cavidad nasal acomodadas en forma grupal. La consecuencia de esto es que, el paladar blando y el palatino se inflaman muy fuertemente, con lo que se dificulta la

deglución, se imposibilita el habla y la voz adquiere un tono nasal.

Extraño es que los enfermos en el transcurso de la enfermedad, no parecen tener ninguna clara sensación de la presencia de las larvas debido al movimiento de ellas en las cavidades nasales y más allá después de la extracción nunca pueden señalar con exactitud, si aún se encuentran en la cavidad nasal o no.

La fiebre traumática es más débil o más fuerte según el número de larvas presentes y según la individualidad y constitución. El apetito se encuentra completamente detenido durante el período completo de la enfermedad; de vez en cuando ocurren ligeras diarreas.

La presencia de las larvas de la mosca en las fosas nasales es considerado por consiguiente en la mayoría de los casos como un terrible padecimiento, principalmente en personas de edad avanzada, o con aquellos, cuyo cuerpo está debilitado; igualmente cuando el número de larvas y la destrucción de la mucosa nasal causada por ellas es muy amplia. Yo solamente observé una vez un caso de muerte de una anciana como consecuencia de este mal.

El peligro de esta dolencia se presenta principalmente por la influencia debilitadora. Mientras por un lado ocurre una pérdida de fluidos, que consiste de la secreción constante de las heridas en la nariz y la significativa pérdida de sustancias orgánicas, las cuales las larvas consumen, por otro lado el constante insomnio, los extremadamente fuertes dolores de cabeza y la fiebre van minando en gran medida las fuerzas. El constante tragado de las secreciones que fluyen por la parte trasera de la nariz influye negativamente sobre el organismo completo, mientras que la pérdida de apetito y las significativas dificultades para deglutir, imposibilitan la reposición de las fuerzas por medio de alimentos adecuados.

Cuando el médico que ayuda observa los enfermos aquejados por el mal, que días y noches enteras se retuercen y se quejan por el dolor, él va a ofrecer ciertamente con gusto todo para liberarlos de sus tormentos; sin embargo los medios recomendados hasta ahora para este fin no son de ninguna manera suficientes y son absolutamente inseguros, como fue indicado. Nosotros consideramos que las larvas de la mosca como cualquier otra larva de insecto necesita un determinado período para su formación, hasta que ella entonces abandona el lugar voluntariamente, donde ella encuentra su alimentación para convertirse en crisálida en la tierra, así de ello resulta que, la duración del sufrimiento está completamente definido y precisamente alcanza de 10 a 12 días, dependiendo

del tipo de mosca.

Yo observo en los casos reunidos por Tiedemann, que uno hasta ahora nunca ha tomado en consideración este período de desarrollo, ya que eso no fue probado en ningún caso, es decir, no se probó si las larvas en realidad salían debido a los diferentes medicamentos aplicados o voluntariamente, cuando su período de desarrollo se terminaba. Precisamente en esto radica la principal tarea del galeno, es decir, reducir lo más posible la duración natural del sufrimiento por medio de la rápida extracción de las larvas.

Cada coleccionista de insectos sabe que es muy difícil matar insectos principalmente por medio de alcohol, éter y similares, aún cuando uno aplica estas sustancias en grandes cantidades y durante algún tiempo sobre estos insectos. Que la sola aspiración e inhalación de hierbas de fuerte olor y otros medicamentos, como se ha señalado en algunos casos, debería haber expulsado las larvas de la cavidad nasal, debe sin duda ser visto como un engaño, cuando no existe información sobre el período de residencia de las larvas de la mosca en las cavidades nasales. Con los variados rincones que se encuentran en la cavidad nasal, es para las larvas muy fácil buscar algún otro rincón cuando ellas son atacadas por alguna sustancia desagradable, principalmente, cuando el tabique nasal está perforado, lo cual ocurre frecuentemente con la Ocena, y les permite un cambio de habitación de un lado a otro. Si uno sigue aplicando continuamente diferentes medicamentos hasta el momento en que sucede la salida voluntaria de las larvas de la cavidad nasal, es obvio que al último medicamento utilizado se le atribuye el efecto deseado. Yo mismo me he convencido desde el inicio de mi actividad médica en Costa Rica con los primeros casos observados de la completa ineficacia de los medicamentos recomendados hasta ahora y he llegado finalmente a la conclusión, que solamente hay dos tratamientos eficaces, a saber, la aplicación externa de Calomel y la extracción directa de las larvas por medio de instrumentos adecuados.

Las larvas que se encuentran en heridas abiertas en animales y seres humanos son muy fáciles de matar. Uno dispersa un poco de Calomel sobre las larvas de la mosca ya sea adentro o mezclada con cal picada o mezclada con algún otro polvo de cualquier tipo y ellas mueren rápida y eficazmente, así como sucede con los diferentes tipos de piojos con la frotación de un ungüento de mercurio gris. Algo más complicado es la aplicación de este medicamento para las larvas de la mosca en las cavidades nasales, sobretodo donde es necesario soplar el Calomel por medio de un

tubo formado por el cañón de una pluma dentro de la nariz, cuya aplicación debe ser repetida varias veces. Normalmente son suficientes de dos a tres aplicaciones de Calomel de esta forma para matar todas las larvas. Yo he logrado también un muy buen resultado, para extraer las larvas por medio de una tenaza para granos o una pinza. Yo hice uso de esta herramienta en todos aquellos casos, donde las larvas eran visibles directamente al ojo. Cuando, como yo mencioné arriba, las larvas en la mayoría de casos se acomodan en forma grupal y a través de su constante movimiento denotan su presencia, se puede lograr sin mucho esfuerzo, casi con cada intento extraer de una sola vez de dos a tres larvas; naturalmente corresponde a esto, como en todas estas operaciones, una sensibilidad quirúrgica muy fina. Allí donde las entradas delanteras de la nariz, como a veces sucede con la Coriza, están inflamadas, de tal modo que son inaccesibles uno puede notar las larvas claramente en los agujeros de la nariz, como yo una vez lo vi con un niño de cuatro años, y extraerlas entonces sin dificultad. En todos los casos restantes encontré las larvas en el fondo de la cavidad nasal, porque aquí probablemente pueden penetrar mucho mejor la mucosa nasal. La manipulación de los instrumentos se facilita en la mayoría de los casos ya que con la Ocena frecuentemente existe una destrucción parcial de la cámara nasal y con lo cual se dispone de un mayor espacio que en una nariz normal.

Si uno ha logrado de una u otra manera extraer una gran parte o completamente las larvas, los enfermos sienten inmediatamente un significativo alivio. Debido a que el número de larvas es en los casos individuales muy diferente y de que uno no está en capacidad desde un principio, de dar un dictamen sobre el número, así uno debe poner atención detenidamente a los síntomas mencionados arriba y continuar con la utilización de ambos medios, hasta que se identifique una reducción del dolor de cabeza y particularmente la aparición de una secreción purulenta muestre la eliminación completa de las larvas. Yo he encontrado en algunos casos solo 10, en otros de 30 hasta 50 y en uno que culminó en muerte, incluso sobre 100.

Cuando se han eliminado todas las larvas, uno debe entonces realizar constantes inyecciones con agua tibia para que se lleve a cabo el doloroso secado de la secreción de la herida y para fomentar la formación de una escarificación en la parte interior de la cavidad nasal.

Los narcóticos logran un alivio contra los agudos dolores de cabeza y el insomnio. Por otra parte uno tiene que

conducirse sintomáticamente según la intensidad del mal. Personas débiles de edad avanzada necesitan, en la medida que la deglución lo permita y se recobre el apetito la ingesta de alimentos más fuertes, así como vino, quina y similares.

Según el número de las larvas de la mosca y según el tiempo que ellas permanezcan en las cavidades nasales, así queda siempre un mayor o menor deterioro de manera extensa en la cavidad nasal. Uno encuentra sobretodo frecuentemente una destrucción parcial del paladar; en algunos casos debido a la destrucción del canal de la nariz, y la formación de un conducto para las lágrimas.

El doctor Th. Wassmer, un médico alemán, el cual ha vivido en León, la capital de Nicaragua, me informó que en regiones de climas cálidos la Ocena es encontrada de manera muy frecuente y que el mismo observó allí más frecuentemente larvas de la mosca en las cavidades nasales que en el clima templado de la meseta elevada de San José en Costa Rica. El observó que la aplicación del Calomel indicada arriba siempre tuvo el mejor resultado.

REFERENCIA

1. También en América existen distintos tipos de moscas diferentes de las europeas, cuyas larvas se desarrollan en sustancias animales malolientes
2. N.T. Ocena: Rinitis atrófica fétida, caracterizada por una atrofia progresiva de la mucosa, el periostio y el hueso de la nariz, con formación de costras y exudaciones malolientes. (La Enciclopedia, Vol. 14, pág. 11192)
3. R. Wagner, Diccionario manual de la fisiología. Parásitos, pág. 684
4. Manual de patología y terapia específica de R. Virchow's. Tomo V, sección I, pág. 412.
5. N.T. Coriza: Afección catarral de la mucosa nasal, asociada con el derrame mucoso o mucopurulento por los orificios nasales. (La Enciclopedia, Vol. 5, pág. 3839)
6. Friedrich Tiedemann de gusanos vivos e insectos en los órganos olfativos de los seres humanos. Mannheim, 1844.
7. En cada farmacia de Costa Rica se venden bajo el nombre de "Purga de cabeza" este tipo de medicamentos; especialmente estimado es el eléboro (Nombre común de varias especies de plantas ranunculáceas del gén. Helleborus, al cual pertenecen los eléboros (H. foetidos, H. viridis) y la rosa de Navidad (H. Niger). Se utiliza en medicina popular como purgante. También se cultiva una compositae con semillas cubiertas de un pelo fino, llamada florecilla, la que es muy utilizada y provoca igualmente un fuerte estomudo.
8. También la ocurrencia de larvas Oestrus en el seno frontal de los seres humanos me parece dudosa, ya que los casos que yo conocí, los cuales Tiedemann mencionó, no están probados completamente.